

«¡Hoy, Yerbas Buenas, te saludo!». Desarrollo y repercusiones de las celebraciones del centenario de la batalla de Yerbas Buenas, 1913

Waldo Vila Muga^{*}

RESUMEN: La conmemoración de la batalla de Yerbas Buenas en 1913 trajo consigo un intenso proceso de celebración histórica en este pequeño poblado de la Región del Maule y, como resultado inmediato, abrió el debate sobre la recuperación del inmueble que actualmente cobija al museo de la localidad. Para recordar este trascendente hecho histórico, la comunidad de Yerbas Buenas y la Municipalidad de Linares organizaron un nutrido programa cuyas actividades se convirtieron en un hito para la historia de ambos lugares y se insertaron en los festejos del centenario nacional. A través de distintas fuentes, la presente investigación explora tanto el desarrollo de las festividades en Yerbas Buenas y en Linares como sus repercusiones locales, regionales y nacionales, y la manera en que alteraron la vida cotidiana de ambos lugares.

PALABRAS CLAVE: historia de Yerbas Buenas, celebraciones del centenario, vida cotidiana

ABSTRACT: The commemoration of the Battle of Yerbas Buenas in 1913 brought an intense process of celebration of the historical memory of this small town in the Maule region and, as an immediate result, opened the debate about the recovery of the property that currently shelters the town museum. To remember this transcendent historic fact, the community of Yerbas Buenas and the Municipality of Linares organized a large program of activities, included as well in the national centenary celebrations, which became a milestone for the history of both places. Through different sources, the article explores the development of these festivals, their local, regional and national repercussions, and the way they altered the daily life of both localities.

KEYWORDS: history of Yerbas Buenas, centenary celebrations, daily life

^{*} Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Licenciado y magister en Historia por la Universidad de Chile. Actualmente es docente en la Universidad Andrés Bello y sus líneas de investigación están asociadas a la historia social y urbana de Chile en el siglo xx.

Cómo citar este artículo (APA)

Vila, W. (2019). *«¡Hoy, Yerbas Buenas, te saludo!»*. *Desarrollo y repercusiones de las celebraciones del centenario de la batalla de Yerbas Buenas, 1913*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Introducción

Señor Intendente: decid a nuestro Gobierno que en un rincón lejano de vuestra provincia habéis encontrado una población que no desmiente el patriotismo de los chilenos y que a la sombra del árbol de la paz y guiados por buenos gobernantes, quiere gozar de los beneficios del progreso.

–Miguel Ferrada, alcalde de Yervas Buenas, 27 de abril de 1913 (Muñoz, 1916, p. 66)

El presente estudio aborda un hecho inexplorado dentro de las celebraciones del centenario nacional: la conmemoración de los 100 años de la denominada «Sorpresa de Yervas Buenas» en la zona central de Chile el 26 y 27 de abril de 1913. La batalla fue la primera acción bélica entre tropas realistas y chilenas, y por tanto representa el hito inicial de la guerra de Independencia contra España, lo que explica su relevancia para la historia nacional y, especialmente, para los habitantes y autoridades de esta pequeña localidad –quienes bautizaron el hecho como «el origen de la patria libre» (Muñoz, 1916)–. Con ayuda de la Municipalidad de Linares y de otras instituciones públicas y privadas, se organizó un completo programa de actividades que atrajo hacia la zona a destacadas personalidades de Estado y que terminó convirtiéndose en un acontecimiento trascendente para la historia de ambos poblados.

En el presente artículo se analiza la manera en que dichas actividades fueron incluidas en las celebraciones del centenario nacional y la huella que dejaron tanto en la historia como en los habitantes de estas dos localidades de la Región del Maule (fig. 1). Asimismo, se examina cómo fueron cono-

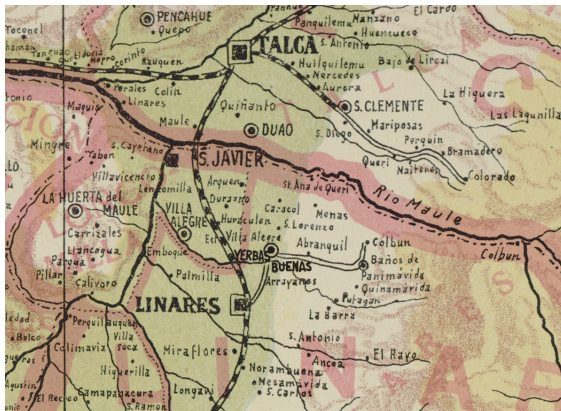


Figura 1. Mapa de la zona, donde se aprecian las ciudades de Talca y Linares, y sus alrededores, 1913. Fuente: Türke, J. (1913). *Gran mapa comercial de la República de Chile*. Temuco: Litografía e Imprenta Alemana.

cidas por el resto del país a través de la prensa, que recalcó unánimemente el ejemplo de patriotismo y responsabilidad cívica de los habitantes de la zona y posicionó a Yerbas Buenas como un lugar histórico en el imaginario nacional. Por último, se reseña la realidad de Linares y Yerbas Buenas hacia 1913, destacándose los progresos que trajo consigo la organización de las festividades y las gestiones que se realizaron en la ocasión para recuperar la casa que actualmente cobija al Museo Histórico de esta última localidad.

Para comprender los pormenores del centenario de la batalla de Yerbas Buenas y sus repercusiones tanto locales como nacionales se recopiló material de prensa y se revisó bibliografía, especialmente *La sorpresa de Yerbas Buenas*, escrito en 1914 por Alexandre Ferrada, y *El centenario de la batalla de Yerbas Buenas*, escrito por Reinaldo Muñoz, párroco de la localidad y principal cronista de la fiesta. Publicado en 1916, este último documento constituye sin duda el testimonio más completo de la organización y desarrollo de las celebraciones¹.

El centenario de la República, una fiesta nacional

La oligarquía dominante en aquel entonces quiso imprimir un sentido modernizador y patriótico al centenario de la República. La discusión pública en torno a la «cuestión social» –debate que englobaba los problemas causados por los procesos de urbanización e industrialización que se registraban en el país (Yáñez, 2003)– no distrajo la atención de la efeméride, la cual, más que una oportunidad para enfrentar los desafíos planteados por el inicio de un nuevo ciclo, constituyó un ritual de Estado. Así lo percibieron destacados intelectuales de la época como el conservador Nicolás Palacios, el doctor Valdés Canje (Alejandro Venegas) desde el mundo mesocrático o Luis Emilio Recabarren, líder del movimiento obrero, quienes, junto con denunciar desde distintos ángulos la crisis social y de representación que sacudía a Chile, abogaron por dotar a la celebración de un sentido más trascendente (Gazmuri, 2001).

En ese escenario, las autoridades –ensimismadas y envueltas en una dinámica de conflictos interminables producidos especialmente por los vicios del sistema parlamentario– enfrentaron el complejo proceso de cambio que vivía la sociedad chilena buscando, más que nada, realzar «las bondades y no las falencias republicanas» (Castillo, 2014, p. 310). Así, el diseño de los festejos explotó sobre todo el natural sentimiento patrio ante la efeméride, lo que, a

¹ Ambos textos forman parte de la colección del Museo Histórico de Yerbas Buenas y sirvieron de base para el desarrollo de esta investigación.

grandes rasgos, constituyó el espíritu de las celebraciones. La convocatoria a la fiesta se basó en el ensalzamiento de los hechos políticos y militares que condujeron a la vida independiente de la nación, con una puesta en escena que utilizó el espacio público como emplazamiento privilegiado de la conmemoración (Manzi, 2009).

Desde Santiago y hacia el resto de las ciudades, el ritual republicano exhibió dos aspectos centrales: primero, un sinnúmero de ceremonias organizadas por las autoridades e instituciones públicas y privadas a lo largo de Chile para conmemorar los 100 años de los hechos relativos a la Independencia, y segundo, la introducción de diversas mejoras urbanas –entre otras, la construcción de edificios públicos o la puesta en marcha de nuevos servicios como la electricidad o el ferrocarril–. Se buscó imprimir una idea de progreso técnico a los festejos (Pérez, 2016), que «recrearon en el plano simbólico la voceada solidez institucional de la República, al tiempo que parecían confirmar los aciertos de un proyecto modernizador heredado del siglo XIX» (Correa *et al.*, 2001, p. 44).

En un país centralista como Chile, las actividades más vistosas y el mayor programa de obras se concentraron en Santiago: entre las más importantes estuvieron el término de la canalización del río Mapocho, la creación del Parque Forestal y la construcción del Museo de Bellas Artes y de la Estación Mapocho (Castillo, 2014), que se sumaron al alcantarillado y a la circulación de tranvías eléctricos² con que ya contaba la ciudad.

El espíritu del centenario

En las décadas finales del siglo XIX importantes familias vinculadas al desarrollo de la agricultura llegaron a residir a la ciudad de Talca. La capital de la provincia del Maule experimentó así un notable crecimiento, lo que la convirtió hacia 1910 en una de las principales urbes de la zona central del país (Ruiz-Tagle *et al.*, 1994). Para celebrar el centenario –y, de paso, el progreso alcanzado por la localidad–, los talquinos comenzaron a discutir la conmemoración de la efeméride ya desde 1909, sin dejar espacio a la improvisación.

La idea de tener un programa de actividades fue propuesta por la sociedad civil a través de organizaciones obreras y mutuales, lo que demuestra su

² Implementados en la primera década del siglo XX, estos servicios introdujeron cambios trascendentes en la vida cotidiana de sus habitantes. Ambos representan la modernización del paisaje urbano de la época, fenómeno marcado por la intervención del espacio público y centrado en los valores de higiene y movilidad (Ibarra, 2016; Errázuriz, 2014) predominantes en las élites.

importancia como canales de expresión popular (Cortez, 2013). La moción fue rápidamente recogida por la prensa de la época, y las autoridades impulsaron la creación de un Comité Centenario conformado por representantes de la Municipalidad, la Intendencia y la Iglesia locales. Estas instituciones reunieron a un nutrido grupo de vecinos que por más de un año trabajaron en dos ámbitos principales: por una parte, la introducción de diversas obras de mejoramiento de la ciudad, a cargo de la Municipalidad y la Intendencia (Cortez, 2013), y por otro lado, la realización de una ceremonia patriótico-religiosa con injerencia de las autoridades eclesiásticas y militares, y la participación de mutuales, organizaciones obreras, colegios, bomberos y juntas de vecinos, entre otras agrupaciones civiles.

La inauguración de la Virgen del Cerro fue uno de los hitos de las celebraciones, al cual se sumaron desfiles, un concurso literario, instalación de monumentos y placas recordatorias, corsos de flores, juegos y entretenimientos tanto diurnos como nocturnos, y la habilitación de distintos lugares para la recreación popular. Todas estas actividades se concentraron especialmente en la Alameda talquina, decorada y remozada para la ocasión (Cortez, 2013)³.

Los festejos del centenario en Talca reprodujeron a escala lo sucedido en Santiago y fueron replicados a su vez en la conmemoración de la «Sorpresa de Yerbas Buenas» de 1913. De esta forma, el orgullo por el progreso técnico que se imprimió a las celebraciones se manifestó también en Linares y Yerbas Buenas.

Al igual que la capital provincial, aquella ciudad había registrado importantes avances durante la primera década del siglo, especialmente bajo la intendencia de Juan Benítez Astete, «la persona de mayor prestigio y más virtudes cívicas que había en Linares en aquella época» (Chacón, 1926, p. 275). Este personaje asumió la autoridad provincial en febrero de 1911 y durante su administración consiguió adelantos trascendentales, como la transformación del liceo de la ciudad en un establecimiento de primera categoría, la reactivación de las obras del ferrocarril a Colbún (paralizadas desde 1910) y la colocación, en enero de 1912, de la primera piedra de lo que posteriormente sería la Escuela de Artillería de Linares, una de las principales instalaciones del Ejército chileno en la zona.

Bajo su gestión se conmemoró en julio de 1912 el primer centenario de la bandera nacional, celebración que sirvió de antecedente para organizar la

³ Una de las principales herencias que dejaron las celebraciones del centenario en Talca fue el uso ciudadano de este nuevo eje de comunicación. Más adelante se instalaría allí un parque y, con los trabajos de reconstrucción posteriores al terremoto de 1928, terminaría convertida en una de las principales avenidas de la ciudad (Opazo, 1942).

fiesta del año siguiente en Yerbas Buenas (Chacón, 1926). En la misma época se comenzó a discutir asimismo el «saneamiento de la ciudad», que incluyó un proyecto de construcción de alcantarillado presentado por la Municipalidad y la Intendencia, cuyas obras se iniciarían en febrero de 1913 –una vez que se contara con los fondos solicitados al Gobierno central– («Saneamiento de la ciudad», 11 de octubre de 1912; Diez, 1991). A fines de 1912 también se amplió el tendido eléctrico inaugurado el 18 de septiembre de 1910, el cual, pese a ciertos inconvenientes iniciales, transformó la vida de la población («El alumbrado eléctrico», 15 de noviembre de 1912; Diez, 1991).

El desafío del financiamiento

La idea de conmemorar la «Sorpresa de Yerbas Buenas» fue iniciativa de Miguel Ferrada, alcalde de la localidad (fig. 2), quien durante la sesión ordinaria del concejo municipal del 9 de septiembre de 1912 nombró una comisión –Comité de las Fiestas Pro-centenario de Yerbas Buenas– para organizar con anticipación el evento (Muñoz, 1916). La prensa llamó de inmediato a colaborar, instando además a que las provincias limítrofes ofreciesen «su cooperación

para que el glorioso centenario, en vez de resultar una conmemoración de proyecciones locales, se convierta en un gran acontecimiento regional» («El centenario de Yerbas Buenas», 19 de marzo de 1913, p. 3).

La propuesta recibió el apoyo inmediato del intendente Benítez, quien se erigió como un decidido promotor y el primero en apostar al alcance nacional de los festejos, aunque su repentina muerte en enero de 1913 estuvo a punto de cancelarlos. El trágico hecho desató un intenso debate en la prensa local acerca de la conveniencia de continuar con la conmemoración de la «Sorpresa» a pesar del luto («¿Celebramos el Centenario?», 29 de enero de 1913). Luego de varias semanas sin noticias

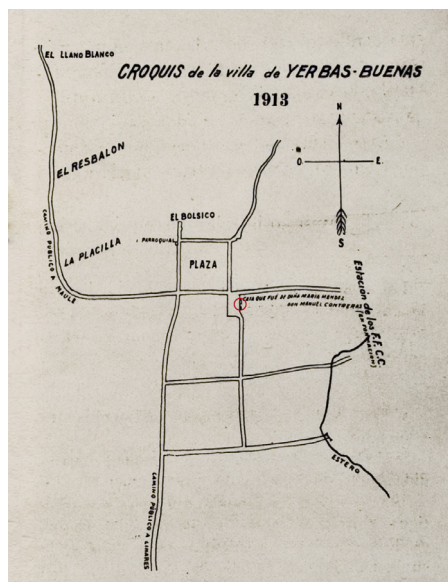


Figura 2. Croquis de Yerbas Buenas, 1913. El círculo rojo señala la ubicación de la casa de la familia Contreras, centro de la batalla de 1813 y una de las más antiguas de la localidad. Fuente: Ferrada, A. M. (1914).

de mayores progresos en la organización, se impuso la idea de que «sería útil que los alcaldes de ambas comunas (Linares y Yerbas Buenas) se asociaran a objeto de dar los pasos preliminares para organizar las fiestas lúdicas» («El centenario de Yerbas Buenas», 12 de febrero de 1913, p. 3). Finalmente, a inicios de marzo se comentaba que «las autoridades en general de las comunas de este departamento han comprendido su deber cívico y se han apresurado a tomar las medidas sobre el propósito de celebrar esa memorable fecha» («Aniversario de Yerbas Buenas», 2 de marzo de 1913, p. 3).

En consecuencia, a mediados de ese mismo mes se llevó a cabo una reunión del comité organizador encabezada por Estanislao Insulza, intendente interino, en la cual participaron Sandalio Herrera y Miguel Ferrada, alcaldes de Linares y Yerbas Buenas respectivamente, más el alcalde de Panimávida, el cura párroco de Yerbas Buenas –Reinaldo Muñoz– y los vecinos Estanislao Astete, Carlos Vergara Lois y Manuel Rebolledo. Se estipuló que los festejos se realizarían los días 26 y 27 de abril tanto en Linares como en Yerbas Buenas, se nombraron subcomisiones y se conversó sobre el programa. Algunos de sus puntos sobresalientes eran la inauguración del ferrocarril a Colbún en el tramo de Linares y Yerbas Buenas; las maniobras y los desfiles militares a cargo de las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas invitadas a las celebraciones; un espectáculo de «aeronavegación»; la plantación de árboles por parte de alumnos de las escuelas primarias; conferencias públicas sobre los hechos de la Independencia; y la repartición de medallas conmemorativas a autoridades e invitados («El próximo centenario de Yerbas Buenas», 11 de marzo de 1913; Muñoz, 1916).

Uno de los desafíos inmediatos era el financiamiento del programa. Con ese propósito, el alcalde de Yerbas Buenas realizó a fines de marzo un llamado a la asamblea de electores del municipio a aprobar un aumento de \$6500 en el presupuesto del año 1913. De estos, \$2000 se destinarían a cubrir «los gastos generales de la fiesta del centenario de la batalla de Yerbas Buenas», mientras que los \$4500 restantes se invertirían «con preferencia en apertura de calles, reparaciones y alumbrado de la población a fin de solemnizar de la mejor manera las mencionadas fiestas» («Comuna de Yerbas Buenas, asamblea de electores», 27 de marzo de 1913, p. 1).

El 12 de marzo, la Municipalidad y el comité organizador acordaron convocar además a un concurso «para la confección de un trabajo histórico sobre la acción de Yerbas Buenas, sus antecedentes y sus consecuencias» («Concurso Histórico», 29 de marzo de 1913, p. 1). Las bases estipularon que el premio sería de \$500, las obras podrían entregarse al alcalde Ferrada hasta el 20 de

abril, la ganadora sería publicada y su autor tendría que «leer o pronunciar su trabajo o un extracto de él, el día del aniversario de la batalla» («Concurso Histórico», 29 de marzo de 1913, p. 1; Muñoz, 1916).

Durante la misma reunión se decidió que la alcaldía de Linares enviara a Santiago una comisión —a la cual se sumó el alcalde de Yerbas Buenas, mostrando ante las autoridades capitalinas la unidad entre ambos municipios— con el fin de publicitar allí los festejos y obtener ayuda económica («El centenario de Yerbas Buenas», 3 de abril de 1913, *La Patria*; «El centenario de Yerbas Buenas», 3 de abril de 1913, *El Progreso*; cf. Muñoz, 1916). Según afirmó la prensa, uno de los trabajos más importantes por hacer era la reparación del «camino real» en el tramo entre Linares y Yerbas Buenas, y la del puente sobre el río Putagán, que tenía «las barandas sueltas, los caballetes flojos, la pernería sin apretar y el entablado superior deteriorado»⁴ («Camino a Yerbas Buenas», 3 de abril de 1913, p. 2).

En forma paralela a las gestiones desarrolladas en Santiago, el intendente interino de la provincia consiguió la participación en las celebraciones de las tres ramas del Ejército «con sus respectivas bandas de músicos, bajo el mando del jefe superior» («Comité Pro-Centenario», 4 de abril de 1913, p. 2). Asimismo, se anunció una inversión de \$500 en «una placa artística de bronce» conmemorativa del centenario para la plaza central de Yerbas Buenas (fig. 3) y se dieron a conocer las gestiones para confeccionar las cien medallas de cobre de \$1 cada una que se entregarían a las autoridades y visitantes ilustres. Se asignó además una partida de dinero para fabricar «planchas» con el nombre de las calles, que dotarían a la ciudad de una adecuada señalética, engalanarían sus principales vías y orientarían a los visitantes. Junto con ello, se decidió solicitar \$2700 de los recursos especiales aprobados por el Municipio de Yerbas Buenas para financiar gastos («Comité Pro-Centenario», 4 de abril de 1913, p. 2; cf. Muñoz, 1916).



Figura 3. El alcalde de Yerbas Buenas, Miguel Ferrada, pronunciando un discurso durante la inauguración de la placa conmemorativa en la plaza de la localidad, 27 de abril de 1913. Fuente: Ferrada, A. M. (1914).

⁴ Se recalca que esta obra era urgente ya que por dicho puente «tendrán que pasar las tropas del Ejército, los vehículos y gente a caballo que se dirijan a Yerbas Buenas a las fiestas centenarias» («Camino a Yerbas Buenas», 3 de abril de 1913).

En la sesión del 9 de abril, cuando ya se acercaba el inicio de las fiestas, se designó a tres subcomisiones encargadas de dos banquetes —uno de degustación de cocina tradicional de la zona para 100 personas a un costo de \$1000 y otro para las autoridades que llegarán a Linares el 26 de abril— más un almuerzo para los estudiantes que participarían en las actividades del 27 en Yerbas Buenas (Muñoz, 1916). Para mediados de abril aún se realizaban preparativos y se recibían donaciones, especialmente a partir de las gestiones del nuevo intendente Carlos Rojas Valdés, reemplazante oficial del fallecido Benítez. Rojas dio cuenta de que el municipio de Panimávida había contribuido con \$200, destacando asimismo la entrega de \$55 por parte de los vecinos de Longaví, quienes cooperaron con los festejos a pesar de la distancia. Por último, durante la reunión del comité organizador realizada el 16 de abril se dio a conocer el aporte de la Municipalidad de Linares, que ascendió a \$5000⁵.

Un telegrama del 23 de abril de 1913 confirmó una de las noticias más esperadas por los organizadores y vecinos tanto de Linares como de Yerbas Buenas: Jorge Matte, ministro de Guerra, asistiría a las celebraciones como la más alta autoridad del Estado y había ordenado la presencia de una representación de los cuerpos de la III División Militar. La autoridad encabezaría una comisión de renombrados generales de las tres ramas de las Fuerzas Armadas, con el fin de «dar a este primer centenario la solemnidad que corresponde a tan glorioso hecho de armas, que tanta trascendencia tuvo en la campaña de nuestra emancipación nacional» (Muñoz, 1916, p. 17).

La concurrencia del ministro fue una de las primeras informaciones que se tuvo en la capital sobre el desarrollo de los festejos en la provincia⁶. Matte viajaría en un tren especial desde Santiago y arribaría el domingo 27 de abril a Linares para trasladarse inmediatamente a Yerbas Buenas, encabezar las actividades y volver a Santiago por la tarde junto a su comitiva («Centenario de Yerbas Buenas», 23 de abril de 1913, p. 5).

El mismo día 23 sesionó por última vez el comité organizador bajo la dirección del intendente Rojas: en la ocasión se afinaron los detalles para

⁵ Si bien gran parte de esta suma había ingresado ya a las arcas del comité, los electores del municipio no habían autorizado el gasto, pues no habían podido reunirse; una vez que lo hicieron, no tuvieron inconveniente en aprobar los fondos para tan noble fin («Centenario de Linares-Yerbas Buenas», 18 de abril de 1913, p. 7).

⁶ Para la ocasión, el diario *El Mercurio* publicó una extensa nota alabando la decisión de la autoridad de concurrir a esta importante ceremonia, resaltando el hecho de que más de diez altos oficiales de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas serían parte de la comitiva en representación del presidente de la República («Centenario de Yerbas Buenas», 22 de abril de 1913, p. 16).

las celebraciones del fin de semana y se dio cuenta de un aporte de \$500 por parte de Joaquín Echeñique, senador de la zona. Se realizó asimismo un balance financiero de los montos reunidos. El documento fue leído por el tesorero Manuel Rebolledo, quien declaró ingresos totales por \$11 242, de los cuales se habían autorizado gastos por \$10 552, quedando un saldo a favor de \$690 para imprevistos («Las fiestas del próximo domingo», 24 de abril de 1913, p. 4)⁷. Como se puede observar, no fueron pocos los esfuerzos humanos y económicos que se hicieron para dar relieve a los 100 años de la «Sorpresa de Yervas Buenas» en medio de la conmemoración del centenario de la República.

Fiesta local con alcance nacional

Autoridades y vecinos plantearon desde un principio que la fiesta debía tener alcances regionales y nacionales. Su interés era compartir con el país su orgullo por la relevancia histórica del poblado y dar a conocer el progreso de los últimos años tanto en Linares como en Yervas Buenas.

Antes de que comenzara la celebración, los medios de prensa de Linares, Talca y Santiago publicaron los principales hitos del programa, con sus horarios y lugares correspondientes («La fiesta del próximo domingo», 24 de abril de 1913; «Programa de fiestas», 25 de abril de 1913; «Linares: Centenario de Yervas Buenas», 25 de abril de 1913). También *El Diario Ilustrado*, uno de los medios capitalinos de mayor tiraje en la época, publicó noticias sobre los festejos («Centenario de Yervas Buenas», 27 de abril de 1913) y a partir del 26 de abril dio espacio privilegiado a un pormenorizado relato en seis entregas (del 26 de abril de 1913 al 1 de mayo de 1913) del compositor y folclorista Nicanor Molinare sobre la batalla de Yervas Buenas, describiendo sus antecedentes, consecuencias y legado del cual eran custodios los vecinos de la localidad.

Como miembros activos de la comitiva oficial, los corresponsales de la prensa regional y nacional que acompañaban a las autoridades (Muñoz, 2016) —entre las cuales, finalmente, no estuvo el ministro Matte, quien debió excusarse por motivos de salud— encomiaron la cálida recepción de los vecinos a los invitados. Elogiaron asimismo la actitud cívica y el patriotismo de los festejos, que congregaron a más de 10 000 personas (fig. 4), todas las cuales mostraron un «indescrip-

⁷ Reinaldo Muñoz señala en su libro que el monto total reunido ascendió a los \$16 283, contabilizando al parecer las donaciones que canalizó la Iglesia local y en las cuales las autoridades gubernamentales no tuvieron injerencia (Muñoz, 1916, p. 21).

tible entusiasmo» («El Centenario de Yervas Buenas», 27 de abril de 1913, p. 3; cf. «En Yervas Buenas», 28 de abril de 1913; «Actualidades: Centenario de Yervas Buenas», 28 de abril de 1913). Así lo señaló un corresponsal presente: «El resultado de las fiestas ha sido por lo demás brillante. Durante todo el día ha reinado en Yervas Buenas y Linares el mayor entusiasmo. Los edificios públicos y gran número de los privados han estado embanderados y profundamente engalanados» («Las fiestas de Yervas Buenas», 29 de abril de 1913, p. 6).



Figura 4. Los personeros invitados a las fiestas del centenario de la batalla de Yervas Buenas recorren las calles de la localidad acompañados de autoridades y vecinos, 27 de abril de 1913. Fuente: Ferrada, A. M. (1914).

Y voló el avión

El evento que más llamó la atención y que marcó las festividades como ningún otro, dejándolas en la memoria de los asistentes y del resto del país, fue el espectáculo de «aeronavegación» a cargo del piloto Clodomiro Figueroa (fig. 5), uno de los pocos aviadores nacionales de la época, quien no dudó en aceptar la invitación de las autoridades locales (Muñoz, 1916). Como actividad reciente en Chile y una de las más representativas del progreso técnico a inicios del siglo XX, la aviación concitaba la atención preferente del público. No fue casualidad que se escogieran, precisamente, las fiestas del centenario para efectuar el primer vuelo realizado en el país: este se llevó a cabo el 20 de septiembre de 1910, cuando Bartolomé Cattaneo hizo una demostración con un aeroplano Blériot de 50 HP en el Club Hípico de Santiago (Calderón y Serrano, 1984). Desde entonces, distintos pilotos exhibieron «volaciones» en las principales ciudades de Chile, dando inicio así al desarrollo de la aviación nacional, con Luis Acevedo y el propio Clodomiro Figueroa como sus pun-



Figura 5. Retrato del aviador Clodomiro Figueroa tomado durante los vuelos que efectuó sobre Valparaíso a principios de abril de 1913 y publicado en revista *Sucesos*.

tales más destacados. Fue, de hecho, lo atractivo y novedoso de este tipo de espectáculo lo que motivó al comité organizador de los festejos de Yervas Buenas a convocar a este último piloto, asignándose un presupuesto especial de \$1000 para su viaje y la operación de su avión («Centenario de Linares-Yervas Buenas», 18 de abril de 1913). El sobrevuelo en Yervas Buenas estuvo cargado de una expectación adicional, pues unos días antes —el 13 de abril—, Acevedo se había transformado en el primer mártir de la aviación chilena al caer su monoplaza a las aguas del río Bio-bío durante una demostración en la ciudad de Concepción («La primera víctima de la aviación nacional», 14 de abril de 1913; «El gran duelo de Chile», 19 de abril de 1913).

Por su parte, Figueroa era el piloto más veloz de Sudamérica («Triunfo chileno», 30 de marzo de 1913), logro al cual se sumaban las recientes demostraciones en Santiago y Valparaíso en su avión Caupolicán, con el cual sobrevoló ambas ciudades ante la admiración de capitalinos y porteños («El último vuelo de Figueroa en el parque Cousiño», 5 de abril de 1913; «El aviador Figueroa en Valparaíso», 5 de abril de 1913; «Los vuelos de Figueroa», 10 de abril de 1913). Por ello, fue recibido como un verdadero héroe a su arribo a Linares el 26 de abril, donde cientos de personas lo esperaban en la estación para demostrarle «que también el pueblo de Linares aplaude y admira su intrepidez y su entusiasmo por dar a Chile honores y glorias» (Muñoz, 1916, p. 30). En el Club Social de la ciudad y con la asistencia de numerosos vecinos, el alcalde organizó además un banquete en su honor para felicitarlo y conocerlo más de cerca («Manifestación», 25 de abril de 1913).

El domingo 27, Figueroa se trasladó temprano a Yervas Buenas con la aeronave a bordo del tren. A su llegada fue recibido por numerosas personas que se acercaban al piloto y al aparato con curiosidad, preguntándose cómo sería un avión. Luego de la sorpresa inicial, según lo señaló un testigo, el fuse-

laje y las alas fueron trasladados en carretas al «fundo de la calle O'Higgins», propiedad perteneciente a Estanislao Astete y ubicada al norponiente de la ciudad. Allí, y a la vista de un numeroso público, el piloto y dos técnicos que lo acompañaban ensamblaron el Caupolicán y probaron el motor, dejándolo listo para la demostración (fig. 6) (Urrutia, s. f. Ms.).

Cerca de las tres de la tarde, y junto a los comensales del almuerzo en Yerbas Buenas, miles de personas a caballo, a pie o en más de 200 carretas –muchas de las cuales llegaron desde otros lugares solo para presenciar el acontecimiento– se trasladaron al sitio donde se realizaría «el espectáculo de volación» (Muñoz, 1916, p. 88). Antes del despegue se otorgó la palabra al joven Ferrada Alexandre, quien leyó una parte de su ensayo premiado en el concurso literario convocado por el comité organizador. A pesar de que fue escasamente escuchado debido a la emoción del momento, el autor no se amilanó y continuó «leyendo algunas páginas con voz poderosa y con el acento de un tribuno posesionado del asunto que trata y que siente vivamente las ideas que desarrolla», arrancando un efusivo aplauso (Muñoz, 1916, p. 90) (fig. 7).

Antes de encender el motor, Figueroa afinó los últimos detalles, corrigiendo desniveles de la improvisada pista, lo que generó intenso nerviosismo entre los presentes. El ruido ensordecedor de la aeronave espantó a algunos caballos, provocando un breve alboroto que ayudó a distender los ánimos. Luego, el piloto subió al aparato y se dirigió a tomar pista, mientras los asistentes lanzaban apuestas sobre el éxito o fracaso del despegue. Cuando el avión se elevó, los gritos y vivas acompañaron el vuelo, que ocurrió sin mayores inconvenientes y causó una incontenible emoción en el público (Urrutia, s. f. Ms.).

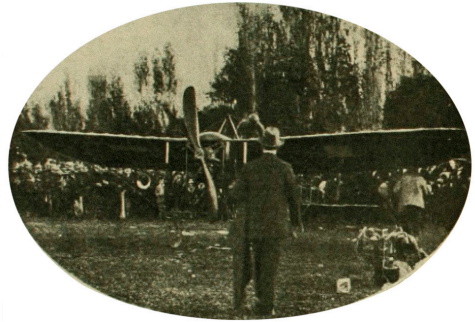


Figura 6. Ante una multitud expectante, el aviador Figueroa se prepara para iniciar el sobrevuelo a Yerbas Buenas y Linares en la tarde del domingo 27 de abril de 1913. Fotografía publicada en revista *Zig-Zag* (3 de mayo de 1913).



Figura 7. El joven Ferrada Alexandre, autor del ensayo ganador del certamen literario, al momento de su alocución. Fuente: Ferrada, A. M. (1914).

Una vez arriba, Figueroa sobrevoló Yervas Buenas por cerca de 10 minutos, efectuando «una serie de virajes y vuelos a pique en los cuales reveló, junto con su conocida sangre fría, un dominio completo del aparato» («Figueroa en Yervas Buenas», 29 de abril de 1913). Luego se perdió en el horizonte con dirección a Linares, cuyos habitantes —que lo esperaban ansiosos— observaron estupefactos el paso del aparato por la ciudad («Centenario de Yervas Buenas», 29 de abril de 1913). Después de cerca de media hora regresó a Yervas Buenas, donde aterrizó sin problemas mientras los asistentes aplaudían efusivamente y las autoridades lo felicitaban por su proeza (*El Diario Ilustrado*, 28 de abril de 1913, p. 1; «El Centenario de Yervas Buenas», 3 de mayo de 1913). El acontecimiento cerró los festejos y se convirtió con el tiempo en un hito histórico de la región.

Tren a Panimávida

Junto con la emoción de los festejos, las celebraciones del centenario trajeron progreso material para Linares y Yervas Buenas. Dado su menor tamaño, ello se notó especialmente en este último poblado y, tal como se ha mencionado, significó tanto el hermoejamento de casas y calles como la llegada del ferrocarril, uno de los avances más esperados. La posibilidad de contar con una línea férrea «transversal» era un viejo deseo de la comunidad local, pues satisfacería la necesidad de trasladar hasta las estaciones longitudinales «las cosechas que las carretas —hasta ese entonces— arrastraban lentamente, con pérdida de tiempo y recursos» (González, 1997, p. 182). Por lo mismo, cuando comenzó a discutirse en 1895 la construcción de aquel tipo de recorridos en la zona del Maule, la provincia de Linares planteó la posibilidad de conectar la ciudad con los baños de Panimávida para darles relieve y promover el crecimiento económico de la zona.

Las diferencias con la ciudad de Talca en relación al punto de partida de la vía retrasaron por varios años el proyecto y constituyeron uno de los principales conflictos políticos ocurridos hasta entonces entre ambas provincias (González, 1997). La disputa se zanjó luego de una intensa campaña de las autoridades y vecinos de Linares, que interpelaron por distintos medios al Gobierno, consiguiendo en 1906 la aprobación de \$100 000 para los estudios preliminares de la obra. Una vez realizadas la ingeniería y la definición del trazado, el proyecto fue aprobado por el Ministerio de Industrias y Obras Públicas, decidiéndose que sería un ferrocarril «económico» con una trocha de 60 cm (González, 1997, p. 194). En 1909 se licitaron los trabajos, que

se adjudicó la empresa de Germán Schneider; esta, sin embargo, quebró rápidamente, pues los costos superaron el presupuesto inicial, situación que mantuvo las faenas paralizadas por más de un año (González, 1997).

Las obras a Colbún pudieron ser retomadas recién cuando asumió el intendente Benítez, quien logró rescindir el contrato con Schneider y convocar a una nueva licitación en 1912. Aunque se estipuló que el tramo entre Linares y Yerbas Buenas debía estar operativo a fines de ese año y se seleccionó la empresa de Carlos Lamas para construirlo, una nota de *El Progreso* de Linares informaba en enero de 1913 que tal exigencia estaba lejos de concretarse, señalando que «ni siquiera se divisa la expectativa de verla en servicio en un plazo más o menos próximo» («El ferrocarril a Colbún», 8 de enero de 1913). En vista de ello, el periódico emprendió una campaña entre las autoridades y vecinos de ambos poblados, llamando a que la inauguración se pudiera llevar a cabo para las fiestas, de las cuales sería uno de los actos centrales («El centenario de Yerbas Buenas», 12 de febrero de 1913). La cruzada dio resultados, y a un mes de las celebraciones, la constructora se comprometió a tener el servicio funcionando oportunamente, asegurando que «los ingenieros no tendrían descanso en la revisión de todo lo que se ejecuta en la construcción de la línea» para lograr el objetivo («El ferrocarril a Colbún. Estado de los trabajos» 29 de marzo de 1913).

De esta forma, el «tren chico» —así denominado por su trocha más estrecha— inició su primer recorrido oficial el 27 de abril, transportando a las autoridades reunidas en Linares junto con el ya mencionado avión de Figueroa. El arribo, sin embargo, no estuvo exento de problemas, pues los carros eran pocos y gran parte de los asistentes debió trasladarse hacia la fiesta por sus propios medios (Muñoz, 1916). Pese a ello, la inauguración fue motivo de regocijo para el poblado, y al año siguiente el ferrocarril alcanzó la estación final de Panimávida, con un recorrido total de 28,7 km (González, 1997) (fig. 8).

Una casa para el museo

Las obras sustentaron el entusiasmo de autoridades y vecinos, quienes decidieron que el próximo paso sería recuperar la casa que por casi un siglo había ocupado la familia Contreras, una de las construcciones más antiguas de la localidad (fig. 9). El inmueble, ubicado en el centro del poblado, se encontraba en estado ruinoso («El centenario de Yerbas Buenas», 3 de abril de 1913), y sus murallas y habitaciones lucían numerosas huellas de la batalla de abril de 1813: el brigadier Pareja, jefe del ejército realista, había pernoctado



Figura 8. Fotografía del «tren chico» —como se llamó coloquialmente al ferrocarril que conectó Linares con Yerbas Buenas— en operación, c. 1915. Colección Museo Histórico de Yerbas Buenas.

allí antes de la refriega (Muñoz, 1916, p. 63), y uno de sus hombres habría caído muerto en el corredor la misma noche del combate («El centenario de Yerbas Buenas», 3 de abril de 1913, *El Progreso*, p. 4). Por todos estos motivos, poseía un valor simbólico para la comunidad, más aun considerando que se había mantenido en pie por cien años, pese a la historia sísmica del país. El propósito del rescate era convertir la edificación en un centro que recordara el acontecimiento y conservara la rica

memoria de la localidad —su principal fortaleza para afrontar el futuro—. De este modo, comenzaba a gestarse el futuro Museo Histórico de Yerbas Buenas.

Pocas semanas antes de las celebraciones, la prensa y los vecinos solicitaron analizar la posibilidad de que el comité organizador adquiriese la propiedad. Estimaban que «es el Gobierno a quien corresponde expropiar este sitio [...] honrando de este modo aquella acción de gloria» y contribuyendo «a la patriótica iniciativa del entusiasta vecindario que se aprestan para rendir culto y solemne homenaje a los héroes que actuaron en la jornada» («El centenario de Yerbas Buenas», 3 de abril de 1913, p. 4). Aun cuando la idea fue bien recibida, trascendió que, «desgraciadamente, los fondos con que se cuenta, suscritos por el vecindario y por la Municipalidad del departamento, no lo han permitido ni lo permitirán, de seguro, lograr este deseo» («El centenario de Yerbas Buenas», 3 de abril de 1913, *El Progreso*, p. 4).

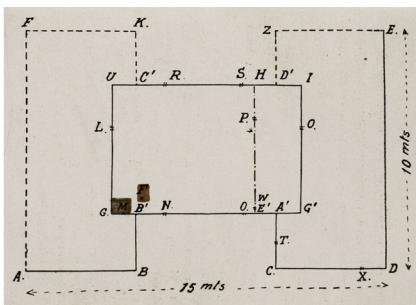


Figura 9. Fotografía y croquis de la casa de la familia Contreras, 1913. El sitio marcado con una «F» es donde habría sido herido Antonio Pareja y caído muerto Tomás Vergara, de acuerdo con el relato de Jerónimo Lobos. Fuente: Ferrada, A. M. (1914).

La propuesta terminó siendo una de las pocas que quedó pendiente: «Efectivamente que habría sido buen número del programa de 1913 uno que contuviera la entrega de la casa al Municipio y su inauguración como base de un museo público», comentó el párroco Reinaldo Muñoz, principal cronista de las celebraciones, observando sin embargo que la idea quedaba «insinuada» para el futuro y expresando su deseo de que algún día se hiciera realidad (Muñoz, 1916, p. 19). Esto ocurrió recién en 1942, cuando la Municipalidad tuvo fondos para adquirir el inmueble (Franc, 2000).

Con todo, la fallida transacción no amilanó a las autoridades y vecinos de la localidad, quienes, con el favor de la familia Contreras, lograron asignar a la casa una particular función durante las actividades del 27 de abril. Ese día, el alcalde Ferrada encabezó una visita especial para conocer de primera mano los hechos ocurridos cien años atrás en el lugar. La actividad atrajo, sobre todo, a los militares presentes, quienes observaron «detenidamente la preciosa reliquia, que guarda tantos recuerdos de la heroica actuación de los soldados de la Patria Vieja» (Muñoz, 1916, p. 64). Demostrando su conocimiento de los hechos y el orgullo que sentían al comunicarlos, también los vecinos de Yerbas Buenas participaron en el evento como improvisados guías que «señalaban a los visitantes el lugar preciso en donde el general realista don Antonio Pareja descansó después de haber sido herido por los patriotas» (Muñoz, 1916, p. 64)⁸. «Fue esta visita una peregrinación muy espontánea y simpática: dominaba en todos los visitantes un visible espíritu de religiosidad patriótica, y más de uno de los militares escuchaba con honda emoción, y todo con interés, el relato de lo que la tradición dice referente a la casa visitada» (Muñoz, 1916, p. 64).

A modo de conclusión

Tal como se ha podido apreciar, la celebración del centenario de la batalla de Yerbas Buenas constituyó una expresión local del espíritu que por entonces suscitaba el primer siglo de vida republicana del país. Si bien el guion de los festejos provenía de Santiago, todas las obras materiales y las actividades asociadas a estos fueron impulsadas y gestionadas por los vecinos y las autoridades tanto de Linares como de Yerbas Buenas y de otras localidades.

⁸ Los vecinos recordaron que Benjamín Vicuña Mackenna, entonces intendente de Santiago, visitó la casa alrededor de 1875 y se llevó la silla –que aún mantenía los rastros de sangre– para exponerla en el Museo Histórico Nacional (Muñoz, 1916).

Claramente, la motivación de quienes coordinaron a las autoridades locales y provinciales fue demostrar, por una parte, el progreso alcanzado en esta provincia del sur de Chile y, por otra, el orgullo de habitar una zona de tanta relevancia para la historia nacional.

Como recompensa, los organizadores obtuvieron el reconocimiento de la conmemoración en el resto del país y las felicitaciones de los visitantes, que solo comentaron positivamente su experiencia. El acontecimiento estrechó lazos entre los municipios de Yervas Buenas y Linares, lo que representó uno de los puntos más destacados de los festejos, demostrando que era posible emprender una iniciativa conjunta a pesar de las diferencias y de la burocracia político-administrativa.

Por último, cabe señalar que la celebración se fue consolidando a lo largo del tiempo como un hito para la historia de ambas localidades. En especial, Yervas Buenas puso tempranamente en valor su patrimonio histórico, impulsando acciones como la preservación de la casa que actualmente cobija el Museo Histórico de la localidad, por medio de las cuales se conserva la rica tradición y memoria del campo chileno.

Referencias

- «Actualidades: Centenario de Yervas Buenas». (28 de abril de 1913). *El Diario Ilustrado*, p. 1.
- «El alumbrado eléctrico». (15 de noviembre de 1912). *El Artesano* (Linares), p. 4.
- «Aniversario de Yervas Buenas». (2 de marzo de 1913). *El Artesano* (Linares), p. 3.
- «El aviador Figueroa en Valparaíso». (5 de abril de 1913). *El Mercurio* (Santiago), p. 11.
- Calderón A. y Serrano, M. T. (1984). *Club Hípico de Santiago. Pequeña historia*. Santiago: Club Hípico de Santiago.
- «Camino a Yervas Buenas». (3 de abril de 1913). *El Progreso* (Linares), p. 2.
- Castillo, S. (2014). *El río Mapocho y sus riberas. Espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885-1918)*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- «¿Celebramos el Centenario?». (29 de enero de 1913). *El Artesano* (Linares), p. 4.
- «Centenario de Linares-Yervas Buenas». (18 de abril de 1913). *La Mañana* (Talca), p. 7.
- «El centenario de Yervas Buenas». (12 de febrero de 1913). *El Progreso* (Linares), p. 3.
- «El centenario de Yervas Buenas». (19 de marzo de 1913). *La Mañana* (Talca), p. 3

- «El centenario de Yerbas Buenas». (3 de abril de 1913). *La Patria* (Linares), p. 7.
- «El centenario de Yerbas Buenas». (3 de abril de 1913). *El Progreso* (Linares), p. 4.
- «El centenario de Yerbas Buenas». (27 de abril de 1913). *La Mañana* (Talca), p. 3.
- «Centenario de Yerbas Buenas». (22 de abril de 1913). *El Mercurio* (Santiago), p. 16.
- «Centenario de Yerbas Buenas». (23 de abril de 1913). *La Mañana* (Talca), p. 5.
- «Centenario de Yerbas Buenas». (27 de abril de 1913). *El Diario Ilustrado* (Santiago), p. 1.
- «Centenario de Yerbas Buenas». (29 de abril de 1913). *El Mercurio* (Santiago), p. 9.
- «El centenario de Yerbas Buenas». (3 de mayo de 1913). *Zig-Zag* (423), s. p.
- Chacón, J. (1926). *La Provincia de Linares*. Santiago: Imprenta Universo.
- «Comité Pro-Centenario». (4 de abril de 1913). *El Progreso* (Linares), p. 2.
- «Comuna de Yerbas Buenas, asamblea de electores». (27 de marzo de 1913). *La Patria*, Linares, p. 1.
- «Concurso Histórico». (29 de marzo de 1913). *El Progreso* (Linares), p. 1.
- Correa, S., Figueroa, C., Jocelyn-Holt, A., Rolle, C. y Vicuña, M. (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Sudamericana.
- Cortez, A. (2013). *Talca en 1910. Una sociedad provincial en el Centenario Nacional*. Talca: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Diez, F. (1991). *1871-1991. 120 años de periodismo comunal. Diarios y periódicos de Linares, siglos XIX y XX*. Linares: s. n.
- «En Yerbas Buenas». (28 de abril de 1913). *El Mercurio* (Santiago), p. 15.
- Errázuriz, T. (2010). El asalto de los motorizados. El transporte moderno y la crisis del tránsito público en Santiago, 1900-1927. *Revista Historia*, (43), 357-411.
- Ferrada Alexandre, A. M. (1914). *La Sorpresa de Yerbas Buenas*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- «El ferrocarril a Colbún». (8 de enero de 1913). *El Progreso* (Linares), p. 2.
- «El ferrocarril a Colbún. Estado de los trabajos». (29 de marzo de 1913). *El Progreso* (Linares), p. 2.
- «Las fiestas de Yerbas Buenas». (29 de abril de 1913). *La Unión* (Santiago), p. 6.
- «Las fiestas del próximo domingo». (24 de abril de 1913). *La Mañana* (Talca), p. 4.
- «Figueroa en Yerbas Buenas». (29 de abril de 1913). *La Unión* (Valparaíso), p. 8.
- Franc, S. (2000). *Un encuentro con nuestra historia: Yerbas Buenas, su pasado y presente*. Yerbas Buenas: Museo Histórico de Yerbas Buenas.
- Gazmuri, C. (ed.) (2001). *El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis*. Santiago: Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile.

- González, J. (1997). *Historia de Yerbas Buenas*. Linares. Museo Histórico de Yerbas Buenas.
- «El gran duelo de Chile». (19 de abril de 1913). *Zig-Zag*, (426), s. p.
- Ibarra, M. (2016). Higiene y salud urbana en la mirada de médicos, arquitectos y urbanistas durante la primera mitad del siglo XX en Chile. *Revista Médica de Chile*, (144), 116-123.
- «Linares: Centenario de Yerbas Buenas». (25 de abril de 1913). *El Mercurio* (Santiago), p. 14.
- «Manifestación». (25 de abril de 1913). *El Progreso* (Linares), p. 4.
- Manzi, G. (2009). Festividades urbanas santiaguinas. *Revista 180*, (23), 28-31.
- Molinare, N. «La sorpresa de Yerbas Buenas». (26 de abril a 1 de mayo de 1913). *El Diario Ilustrado* (Santiago).
- Muñoz, R. (1916). *El centenario de la batalla de Yerbas Buenas*. Santiago: Imprenta Universo.
- Opazo, G. (1942). *Historia de Talca, 1742 -1942*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Pérez, F. (2016). *Arquitectura en el Chile en el siglo XX. Iniciando el nuevo siglo. 1890-1930*. Tomo 1. Santiago: ARQ.
- «La primera víctima de la aviación nacional». (14 de abril de 1913). *El Mercurio* (Santiago), p. 1.
- «Programa de fiestas». (25 de abril de 1913). *El Progreso* (Linares), p. 1.
- «El próximo centenario de Yerbas Buenas». (11 de marzo de 1913). *El Progreso* (Linares), p. 5.
- Ruiz-Tagle, C., Pinedo, J. y Zamorano, P. (1994). *Talca y su muy noble historia*. Talca: Editorial Universidad de Talca.
- «Saneamiento de la ciudad». (11 de octubre de 1912). *El Artesano* (Linares), p. 3.
- «Triunfo chileno». (30 de marzo de 1913). *La Patria* (Linares), p. 4.
- Urrutia, A. (s. f. Ms.). *Y voló el avión*. Relato recopilado por José Urrutia de su padre.
- «El último vuelo de Figueroa en el parque Cousiño». (5 de abril de 1913). *Zig-Zag*, (424), s. p.
- «Los vuelos de Figueroa». (10 de abril de 1913). *Sucesos*, (553), s. p.
- Yáñez, J. C. (2003). *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900-1920*. Santiago: Dibam.